

Mobiliario religioso y profano en el convento de San Agustín de Manila. Un ejemplo de asimilación y sincretismo

M^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN*

Lo hispanofilipino, en arquitectura como en todo, es una continuación lógica de lo indígena, un avance sobre lo autóctono, al mismo tiempo que le rinde el homenaje de aceptarlo y continuarlo.

Pedro Ortiz Armengol

Resumen

Los acontecimientos históricos que vivió Filipinas a partir de su independencia de la corona española ha propiciado que sean muy pocos los testimonios que quedan de la etapa hispana. Por otra parte la condición de encrucijada de las islas ha favorecido en el archipiélago la presencia de gustos, estéticas y obras de dispar procedencia. En el convento de San Agustín de Manila y procedentes de diferentes edificios religiosos se han reunido un conjunto de piezas de mobiliario que ponen en evidencia la diversidad de fuentes y las peculiaridades del arte existente en Filipinas

Palabras clave

Mobiliario. Filipinas. Convento de San Agustín. Manila

Abstract

The historical events that lived The Philippines Islands from its independence from the Spanish crown has meant that are very few testimonies that are left by stay of the Hispanic stage. On the other hand the status as a crossroads of the islands has favored in the archipelago the presence of taste, aesthetic, and works of disparate sources. In the convent of San Agustín in Manila and from different religious buildings have been gathered a set of pieces of furniture, which highlight the diversity of sources and the peculiarities of the art existing in Philippine

Key words

Furniture. The Philippines. Convent of San Agustín. Manila

* * * * *

La presencia de objetos de procedencia oriental en Europa se remonta a finales del siglo XV y primeros años del XVI con los establecimientos comerciales de los portugueses en Oriente, principalmente en la India y más tarde en Japón. No obstante, fue a partir de 1521, fecha decisiva en el desarrollo de las rutas comerciales con oriente, cuando éstos se incremen-

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Dirección de correo electrónico: mmfm@us.es.

tagon, convirtiéndose Filipinas en el principal centro de este comercio interoceánico. La ruta se consolidó a partir de 1565 cuando el fraile agustino Andrés de Urdaneta descubrió las corrientes marítimas que permitían el retorno al continente americano desde Manila, subiendo por las costas de Japón para encontrar las corrientes favorables al tornaviaje. De la ciudad de Acapulco, en Nueva España, zarpaban los galeones que iban a Filipinas. Era la célebre Nao de la China, también llamadas Galeón de Manila, Galeón de Acapulco o Nave de la Seda.

Lo occidental caló desde un principio en las artesanías asiáticas, como se aprecia, en el arte *namban* —o arte de los bárbaros del sur, nombre con el que fueron identificados los primeros portugueses que se instalaron en Japón—, con objetos realizados con técnica oriental pero que responden a arquetipos europeos. Pero también a la inversa, dado el interés que despertaron y su rápida comercialización propició que, a partir del siglo XVII, aparecieran talleres artesanales novohispanos que copiaban diseños y productos asiáticos como arcones, cajas, biombos, etc., que popularizaron aún más estos productos.

Aunque Filipinas dependió hasta el siglo XIX del virreinato de Nueva España, desde el punto de vista artístico no hay que considerar al archipiélago como un apéndice de México, pues su población se inserta en un contexto absolutamente diferente, con culturas muy variadas, por lo que sus manifestaciones artísticas tendrán una particular originalidad al producirse testimonios de intercambio cultural de gran fecundidad y atractivo. Las vicisitudes históricas del archipiélago a partir de su independencia han propiciado que sean muy pocos los testimonios que quedan de la presencia española. El olvido por parte de la historiografía se debe en parte a la escasa documentación conservada, pero sobre todo al propio devenir del archipiélago, caso de la ocupación estadounidense y japonesa, lo que ha provocado que el interés hacia lo español quedara relegado, actitud que se ha visto reforzada por la falta de obras correspondientes a los siglos en los que el archipiélago estuvo integrado en la monarquía hispana.

Respecto al mobiliario filipino es evidente que se produjo una suma de influencias estilísticas en un evidente proceso de mestizaje y sincretismo. En diferentes zonas del archipiélago los trabajos ligneos tuvieron y tienen una gran importancia, al contar con magníficas y variadas maderas que propiciaron una rica artesanía y la ejecución de un mobiliario muy variado y de gran calidad que siempre gozó de un gran prestigio en el mercado.¹ Entre las maderas más frecuentes de las utilizadas en Filipinas están

¹ CASTELLANOS ESCUDIER, A. (coord.), *España y Filipinas*, (Catálogo de la Exposición), Cádiz, 1998, p. 27

el molave y el baticuling y, especialmente, para la fabricación de muebles finos el kamagón, que admite un fino pulimento, y la narra (*Pterocarpus indicus*), considerada esta última como una de las de mayor calidad, de color claro, fácil de trabajar y que está agradablemente perfumada. Maderas en general duras, resistentes a las termitas pero fáciles de tallar cuando están frescas, que se emplearon no solo en los retablos y mobiliario, sino también en la construcción de fortificaciones y galeones.

Con tan buena materia prima, una de las actividades florecientes durante la presencia española, fue la de los carpinteros, bien trabajando en la reparación y construcción de barcos, o fabricando mobiliario tanto para las nuevas viviendas como para las iglesias. A diferencia de México, en Manila no hay constancia de la existencia de gremios artísticos formalmente establecidos durante la etapa inicial española. Sin embargo, en la capital novohispana las primeras Ordenanzas de Carpinteros, Entalladores, Ensambladores y Violeros, se expidieron 1568, mientras la de Doradores correspondería a 1570, siendo similares a las Ordenanzas de Sevilla, por lo que serían esas mismas las que se aplicasen en Filipinas al depender el archipiélago del virreinato de Nueva España. En Manila, donde se concentraba el mayor número de población, existieron talleres de escultores, pintores, plateros, etc., establecidos en los arrabales de la ciudad, casi siempre dirigidos por chinos quienes formaron una próspera colonia de artesanos desde finales del siglo XVI, trabajando conjuntamente con la población filipina. Se localizaban en la parte exterior de las murallas, en el llamado Parián de los sangleyes, barrio donde residían los chinos que habitaban la ciudad.² Este grupo poblacional se introdujo con gran habilidad en el entramado económico de Manila. Eran los proveedores del Galeón, acaparaban todos los oficios y tenían a su cargo incluso los abastos. De sus talleres salieron no solamente las esculturas devocionales sino también cajoneras, muebles, escritorios y retablos con sus frontales, en la mayoría de las ocasiones ejecutados por manos indígenas pues el número de españoles con respecto al de los nativos y chinos era mínimo, destinándose una gran parte al comercio con la metrópoli.³ A finales del siglo XIX se contabilizaba un número importante de talleres para todo tipo de trabajos artísticos en los barrios de Binondo y Santa Cruz.

Es de suponer que en un primer momento el mobiliario realizado en el archipiélago consistiría en sencillas obras de uso doméstico, con un mero carácter funcional, para, paulatinamente, demandarse piezas de carácter

² La palabra "sangley" deriva de seng-li que significa comerciante, y sirvió para designar a los chinos, que eran ya abundantes en Filipinas a la llegada de los españoles

³ AA. VV., *Diccionario histórico, geográfico y cultural de Filipinas y el Pacífico*, Madrid, 2008, tomo 1, p. 130

suntuario, e ir evolucionando con los cambios socioeconómicos de la metrópoli que mantendría siempre su influencia, determinante unas veces y paralela o atenuada otras. Los artistas locales interpretaron los modelos europeos conocidos por diferentes vías, siendo una de las más importantes la del mobiliario llevado por los españoles, quienes transportaron hasta el archipiélago sus propios ajuares. Asimismo, hay que señalar que los mismos barcos que arribaban contaban con un rico amueblamiento, como se recoge en el folio 106 del *Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna*, escrito por Juan José Navarro, primer Marqués de la Victoria, entre los años 1719 y 1756, donde reproduce con todo lujo de detalles el mobiliario destinado a los camarotes de los oficiales, equiparable al mobiliario de cualquier salón de ámbito nobiliario.⁴

La convivencia de modelos europeos y orientales se refleja en los dibujos que realizó en 1778 Miguel Antonio Gómez donde se recoge el agasajo que hizo el príncipe Engrí de Mangalor, en la costa malabar, al comandante y oficiales de la fragata del rey La Deseada en 1776 y la fiesta con que correspondió el comandante. En la primera lámina el príncipe y su séquito se sientan a la oriental, sobre esteras con las piernas cruzadas, mientras que los españoles lo hacen en sillas de brazos, de clara influencia europea [fig. 1]. La decoración de la estancia se complementa con dos mesas auxiliares que flanquean la estera del príncipe. Por sus proporciones responden a modelos orientales en su simplicidad de líneas, decoración elegante y refinada. En la otra lámina, donde se representa la fiesta dada por los españoles, todos los personajes aparecen sentados en sillas y las mesas responden a modelos europeos, de proporciones mayores, con cajones en el frontal y la típica pata cabriolé dieciochesca.

Desgraciadamente, no es muy abundante el mobiliario conservado por lo que es difícil hacer un análisis y evolución estilística del mismo durante la presencia española en el archipiélago. No obstante, se cuenta con los ejemplares conservados en el convento de San Agustín, donde hay un número importante de muebles de diferente uso y procedencia, la mayoría de ellos de los siglos XVIII y XIX. En ellos se recogen las diferentes influencias que tuvo el mobiliario filipino pues, como se ha señalado, a Filipinas llegaban gran cantidad de mercancías entre las que había un gran número de muebles procedentes de China, Japón y la India, lo que propició que el mobiliario realizado en el archipiélago presente un marcado carácter de mestizaje y sincretismo.⁵

⁴ PIERA MIQUEL, M., "El álbum del Marqués de la Victoria y su aportación a la historia del mueble", *Archivo Español de Arte*, 281, 1998, pp. 79-84.

⁵ Mi más sincero agradecimiento a mi compañero y amigo Juan Carlos Hernández Núñez quien me prestó su inestimable ayuda en Manila para la realización de las fotos.

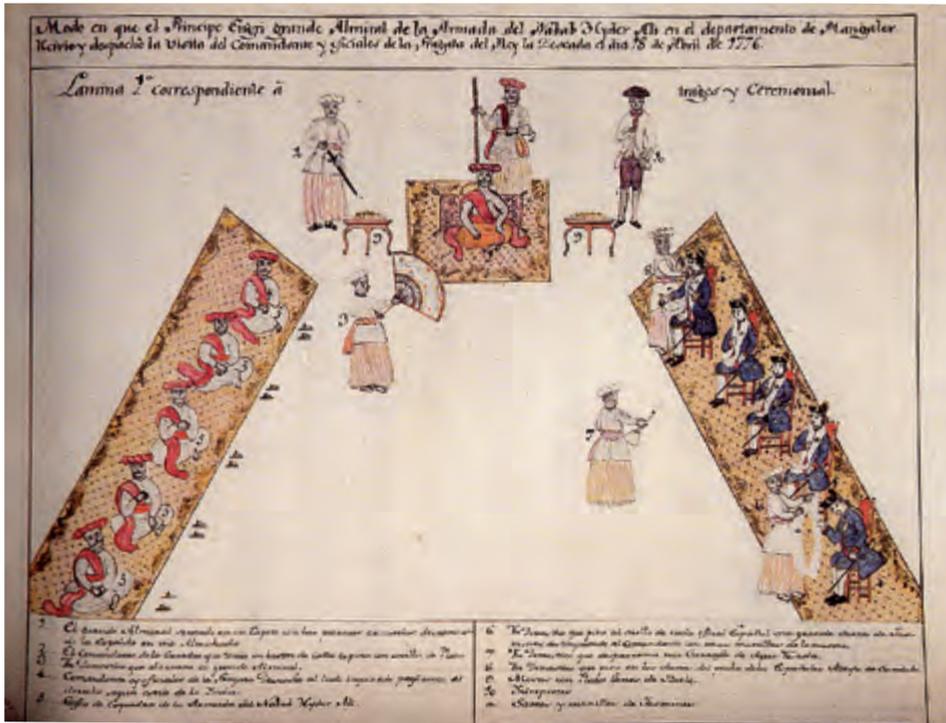


Fig. 1. Recibimiento del príncipe Engrí a los miembros de la fragata La Deseada (1776).

Sin lugar a dudas, la pieza de mobiliario más interesante que se conserva en el convento agustino de Manila es su sillería de coro, obra que se fecha en el siglo XVII [fig. 2]. Su ejecución fue promovida por iniciativa de Fray Miguel García Serrano, prior de San Agustín entre los años 1608 y 1611 y provincial hasta 1614. La sillería está compuesta por sesenta y ocho sitaliales, correspondiendo treinta y seis a la sillería alta y el resto a la baja en la que hay que incluir el sital presidencial destacado por medio de un dosel con el respaldo tallado con un bajo relieve donde se representa a San Agustín. Los respaldos están tallados en madera de kamagong con incrustaciones de narra y otras ricas maderas locales. La decoración es de motivos vegetales y florales entre los que destaca el crisantemo, flor relacionada con la realeza nipona, que rodean al águila bicéfala en la parte inferior y el escudo agustino con el corazón y el capelo cardenalicio en la superior. Las patas responden a modelos orientales con una ligera inflexión en la parte superior que recuerda a la pata cabriolé que parte de un pequeño mascarón y finaliza en una bola con garras, pie de clara influencia china. Es una pieza de gran calidad, tanto por los materiales empleados, como por su cuidada técnica y la originalidad de los motivos decorativos, lo que hacen



Fig. 2. Sillería de coro. Convento de San Agustín. Manila.

de ella una obra única dentro del contexto hispánico. Los asientos son abatibles y presentan una sencilla misericordia o paciencia sin decorar. Se encuentra en buen estado de conservación aunque la sillería había estado pintada desde el siglo XIX en un tono oscuro para protegerla del ataque de las termitas, recobrando su color original en la restauración llevada a cabo entre los años de 1969 y 1970.⁶

Complemento de la sillería es el magnífico facistol que preside el coro. Éste se encargó siendo prior del convento Fray Félix Trillo entre 1728 y 1731. Tradicionalmente se ha mantenido que procedía de Macao, si bien no está documentado, por lo que probablemente fuera ejecutado por los chinos establecidos en el Parián ayudados por colaboradores filipinos. Se puede poner en referencia con el facistol de la catedral de México, regalo enviado desde Manila al arzobispo Manuel Rojo del Río en 1762. La decoración del mismo es de una gran originalidad con una curiosa mezcla de motivos clásicos, cristianos y orientales. Sobre la base se disponen las patas formadas por motivos ondulados que recuerdan un trineo tirado por el característico perro guardián fó de la cultura china. De aquí parte el vástago central con cariátides y cabezas de ángeles entremezcladas con el emblema agustino del corazón atravesado por flechas. El cuerpo troncopiramidal rotatorio está rematado por un pequeño templete que albergaba una imagen de marfil de la Inmaculada Concepción.

Entre los muebles conservados, los más abundantes son los de asiento y los contenedores, entre los que destacan por su número los arcones. En

⁶ GALENDE, P. G. y REGALADO TROTA, J., *San Agustín. Art & History 1571-2000*, Hong Kong, 2000, p. 137.

ellos se aprecia claramente la interpretación de los modelos europeos pero también la fuerte influencia china e indoportuguesa, que va a propiciar un mueble de mestizaje muy original. Los arcones o baúles fueron muebles indispensables dentro de las casas novohispanas. Aun cuando las cómodas y los roperos hicieron su aparición en el siglo XVIII, con el invento de la comodidad, los baúles siguieron siendo muebles preeminentes dentro de los ajuares domésticos. En los inventarios de bienes que refieren los objetos pertenecientes a estamentos sociales más elevados, los baúles se cuentan por docenas; servían para guardar multitud de variados objetos a la vez que para el transporte de los mismos. Tal fue el grado de proliferación dentro de las casas que los había de muy diversos tamaños, desde los diminutos a los de gran formato, todos siguiendo las tipologías clásicas, variando únicamente desde el punto de vista formal el perfil de la tapa, el tipo de decoración y los materiales empleados en su elaboración.

Por su procedencia hay que destacar dos interesantes arcones de proporciones muy rectas y tapa plana, que presentan incrustaciones de exquisitas maderas más caras. La decoración mediante menudos motivos geométricos como triángulos, rombos y círculos, se distribuye por la tapa y los frentes del arca. La decoración de taracea fue una técnica muy utilizada por la carpintería árabe desde antiguo [fig. 3]. Estos arcones se fechan entre los siglos XVII y XVIII y probablemente procedan de lugares tan alejados como Arabia Saudí y el Yemen, donde se conserva un buen número de ejemplares que avalan el continuo comercio del archipiélago filipino con otras regiones orientales. Este mismo tipo de decoración con incrustaciones de maderas más claras sería interpretado por los artistas indoportugueses, autores de los llamados arcones de Goa. En San Agustín de Manila se conserva uno de grandes proporciones, con el frente compartimentado por dos cajones en la parte superior y uno grande en la inferior, con aplicaciones de metal y levantado sobre unas patas esculpidas con figuras antropomorfas a modo de hermas.⁷ La decoración de embutidos forma motivos geométricos, de clara influencia islámica, que se repiten regularmente por toda la superficie. Este tipo de muebles eran muy fáciles de desmontar con lo que se facilitaba su transporte [fig. 4].

De las mismas fechas, e incluso otras muy similares más modernas, se conservan varias arquetas y arcones chinos de diferentes dimensiones, donde la técnica empleada en la talla y los motivos decorativos hablan de otras culturas. Sirva de ejemplo el tallado con la técnica en hueco o en negativo, donde los motivos se excavan sobre la superficie, donde se representan escenas al aire libre con pagodas y personajes vestidos a la oriental. Es de des-

⁷ Mide 0,82 x 1,12 x 0,58 m.



Fig. 3 Arcón. Convento de San Agustín. Manila.



Fig. 4. Mesa. Detalle Convento de San Agustín. Manila.

tacar la calidad de los muebles chinos que mantuvieron siempre un diseño simple, de proporciones muy cuidadas y la elección de maderas de alta calidad, que con un perfecto dominio de la técnica de ensamblaje, conjugaron belleza y utilidad. No obstante, es muy difícil su periodización dada la continuidad estilística y técnica que se produjo durante el siglo XVI y XVII, siendo más fácil identificar el mobiliario ejecutado en los siglos XVIII y XIX por el gusto ornamental de la época y por la influencia de occidente que se advierte en ellos [fig. 5].

También llegaron a Filipinas muebles procedentes de España caso del enorme arcón destinado a las limosnas de las Obras Pías o fundaciones de caridad que se conserva en San Agustín. En el frente del mismo se lee la inscripción



Fig. 5. Arcón. Convento de San Agustín. Manila.

“CAXA DE OBRAS PIAS Y CONVENTO”. Fue un regalo del convento agustino de San Acacio de Sevilla por lo que probablemente fuera enviado a Manila desde esta ciudad.⁸ El donante fue don Tomás Irrazagorriá, en recuerdo del capitán Francisco Manuel Irrazagorriá, miembro del Tribunal de Manila entre 1700 y 1710, quien había comprado en 1704 la capilla de Santa Lucía en la catedral de aquella ciudad para panteón familiar [fig. 6].⁹

La presencia tan variada de modelos propició que los artistas locales los reinterpretasen, creando piezas de una gran originalidad, donde se aprecia la asimilación de la funcionalidad de los modelos occidentales pero con una decoración e iconografía de clara influencia oriental. En esa ciudad debió realizarse el magnífico ejemplar conservado en la actualidad en el Museo de Arte José Luis Bello y González de Puebla (México), obra anónima que probablemente fuese regalada al obispo de aquella ciudad entre 1650 y 1660. La tipología responde a modelos europeos de formas paralelepípedas, pero destaca por la pintura al óleo que decora el interior de la tapa, considerada la representación más antigua de la ciudad de Manila, uno de los más elocuentes testimonios de la estrecha relación que

⁸ Mide 0,92 x 2,00 x 0,72 m.

⁹ GALENDE, P. G. y REGALADO TROTA, J., *San Agustín...*, *op. cit.*, pp. 124 y s.



Fig. 6. Arcón. Convento de San Agustín. Manila.

el virreinato de la Nueva España sostuvo con Filipinas. El autor oriental de la pintura captó el alzado de los edificios civiles y religiosos tal como se encontraban antes de la década de 1660. Son también relevantes los personajes que aparecen caminado por las calles, especialmente los que se encuentran en el extremo inferior derecho, pues constituyen un reflejo de los modelos representativos que cohabitaban en ese momento en la ciudad de Manila: españoles a pie y a caballo, religiosos de distintos hábitos y personajes con atuendo oriental.¹⁰

Este mismo carácter mestizo se aprecia en otros muebles como en la cajonera encargada por fray Dionisio Suárez, prior de la comunidad entre 1653 y 1674, que se conserva en la sacristía, destinada a guardar los ternos litúrgicos. De grandes proporciones se articula por medio de módulos de cinco cajones decorados con una menuda talla de temas vegetales que se genera en torno a una especie de cartela que recuerda a los cartones recortados. Aunque estos motivos pueden estar inspirados en modelos europeos, conocidos a través de los grabados, la decoración de las patas en forma de máscaras de monstruos está claramente inspirada en obras realizadas en Cantón

Otra cajonera procedente del convento agustino de Pampanga presenta gran interés por su decoración. En la inscripción dispuesta en la

¹⁰ *Filipinas puerta de oriente. De Legazpi a Malaspina*, (Catálogo de la exposición), Madrid, 2003, pp. 260-261.

parte superior se recoge que la hizo a su costa el prior, reverendo padre Antonio Mozo. De menores dimensiones que la anterior, está dividida en dos módulos con tres cajones cada uno que se compartimentan a su vez en tres registros. Los dos cajones superiores están tallados con motivos historiados mientras que los inferiores están decorados exclusivamente con motivos vegetales [fig. 7].¹¹ Presentan dos tiradores metálicos a cada lado y un escudete con bocallave en el centro, rodeados de motivos vegetales tallados. Las aplicaciones metálicas sirven de eje a la decoración dispuesta de forma simétrica y donde se reproducen escenas de la vida cotidiana, de tareas agrícolas, peleas de gallos, escenas de caza, etc., con personajes que muestran la convivencia en perfecta armonía de los diferentes pueblos establecidos en el archipiélago, mostrando sus modos de vida e incluso contraponiéndolos.

Estos mismos temas donde se muestra la vida y costumbres de los habitantes del archipiélago se aprecia en un par de escritorios que recuerdan por la tipología a los españoles del siglo XVIII, pero los apoyos en forma de máscaras y los motivos de nubes de las cantoneras tienen procedencia oriental. En uno de ellos el frontal, con la tapa abatible, se compartimenta por medio de cajones rectangulares con personajes entrelazados con los motivos vegetales muy carnosos, mientras que en el cajón central se representan la escena de Adán y Eva en el Paraíso, con el árbol con la serpiente



Fig. 7. Cajonería. Convento de San Agustín. Manila.

¹¹ Mide 1,10 x 3, 6 x 0,82 m.

en el centro sirviendo de eje a la composición. Los laterales se complementan con temas de la vida cotidiana al aire libre. Idénticas características tipológicas tiene el otro escritorio, si bien en esta ocasión la talla es más menuda. La decoración del cajón central queda enmarcada por un arco de medio punto flanqueado por columnas abalaustradas. El tema central son dos figuras, una femenina que muestra un corazón en la mano, que se puede poner en relación con la santa agustina Santa Gertrudis, mientras la otra masculina lleva un gran rosario en la mano.

Además de estos escritorios ejecutados por orientales pero siguiendo modelos occidentales, también se construyeron otros más ricos para la exportación. El envío de mobiliario a la península en forma de regalos exóticos fue constante. Aunque no se conservan apenas piezas de esa procedencia es evidente el interés que despertó. Sirva de ejemplo los escritorios mandados por el gobernador de Filipinas don Fernando Manuel de Bustillo Bustamante y Rueda en el año 1719. Se conserva el diseño que acompañaba a los escritorios para su montaje y, aunque es muy esquemático tiene gran interés por ser escasos los diseños de mobiliario que se han conservado.¹² En él se aprecia el perfecto equilibrio entre las formas orientales, patentes en el escritorio propiamente dicho, y las occidentales con una mesa en el más puro estilo occidental. Aunque no se refleja en el dibujo, en él se hace referencia a que es de “maque”, término con el que se conocía la técnica del *maki-e*, laca de fondo negro con motivos ornamentales en varios colores, donde predomina el dorado.¹³

De hecho el mueble responde al gusto de la época y en él se combina el escritorio de forma cúbica, cerrado por dos hojas con grandes herrajes para la bocallave y las bisagras, de claro origen oriental, y asas laterales para su transporte. Se desconoce la compartimentación del interior, pero probablemente estaría formada por cajones, también lacados, de distinto tamaño con sus correspondientes tiradores metálicos. A pesar de ello el mueble responde al gusto europeo al presentar un remate en forma de coquete, de perfil ondulado decorado con motivos vegetales y una barandilla abalaustrada en la parte inferior, que apoya directamente sobre la mesa. Ésta presenta patas cabriolé, modeladas en dos curvas, la de arriba convexa

¹² FERNÁNDEZ MARTÍN, M.^a M., “Presentes para un rey: regalos enviados desde Filipinas a Felipe V”, *Reales Sitios*, 163, 2005, pp. 62-66.

¹³ Estas piezas son muy abundantes en las colecciones inglesas conservándose algunos ejemplos de gran interés en el Victoria and Albert Museum de Londres, con mesas decoradas con una profusa talla de gran pesadez. En España hay algún ejemplo en colecciones privadas, como un costurero existente en Santillana del Mar, el cual conserva en su interior todos los útiles de costura trabajados en marfil. De similares características pero fechado igual que el anterior en el siglo XIX, es el escritorio que se encuentra en el cuarto de dormir de los reyes, o *chambre du lit*, en el palacio de La Granja de San Ildefonso, estancia decorada por Juarra al más puro gusto oriental.

y la de abajo cóncava, formando una “S”, con una rodilla muy marcada decorada con un motivo floral y terminadas en garra con bola, de clara influencia inglesa.

Uno de los muebles mejor representados y de los que quedan mayor número de piezas de diferentes épocas es el de los sillones o sillas de brazos, como eran denominados en la época, también llamadas de obispo, por ser utilizadas por las altas jerarquías eclesiásticas durante las ceremonias religiosas. En ellas se reinterpretan los modelos occidentales como se aprecia en el magnífico sillón con el respaldo pintado con la imagen de San Pedro, que recuerda a obras del siglo XVIII con su rico copete decorado con rocallas, pero con un tratamiento más pesado. Pero sin lugar a dudas donde de nuevo se ve la asimilación de los modelos europeos es en un conjunto de sillones, destinados igualmente para el servicio de altar, con complejos respaldos calados.

Se conservan varios juegos de sillones formados por tres piezas profusamente decorados y trabajados en una madera de color claro. El primer grupo tiene las patas en forma de balaustre, con decoración de gallones en los nudos, y un alto respaldo calado presidido por un registro circular rodeado de motivos fitomórficos muy volumétricos de flores y roleos vegetales. Los brazos, muy anchos, tienen una leve curva e inclinación y descansan en un motivo vegetal que hace de ménsula [fig. 8]. El otro conjunto es de proporciones más pesadas y robustas y presenta las patas talladas con motivos de mascarones y unidas entre sí con una chambrana con balaustres torneados que recuerdan al pie de puente. El asiento es de palma trenzada en rejilla, muy frecuente en los muebles de asiento filipinos, material que también se emplea en el respaldo. Éste está formado sobre unos montantes lisos, pero rodeados de balaustres y temas de “ces”. En el centro un gran óvalo de rejilla rodeado de motivos de talla donde se repiten los temas florales y los de “ces”. Similares característica posee otro sillón de madera más oscura que se levanta también sobre patas abalaustradas talladas. La cintura del asiento presenta también decoración de guirnaldas de flores que se repiten en el respaldo con un fuerte carácter naturalista. En esta ocasión el asiento, los brazos con una marcada curva y el motivo central del respaldo aparecen forrados de terciopelo rojo.

Más originales, por la interpretación más popular que se hace de los modelos anteriores son una serie de sillones pintados en blanco, rojo y verde [fig. 9]. Muy similares a los anteriores pero con el respaldo sin calar, tienen aplicaciones talladas de motivos vegetales y el escudo agustino. Por último, tres sillones del siglo XIX, ejecutado en una madera dura de Filipinas llamada manignit por artesanos del Parián o Santa Cruz que le imprimieron unas características orientales, en especial de China, como se ve en las es-



Fig. 8. Sillón. Convento de San Agustín.
Manila.



Fig. 9. Sillón. Convento de San Agustín.
Manila.

quinas y en las patas. La parte alta del respaldo está profusamente labrada con volutas y un óvalo. En el centro del respaldo se representa el águila bicéfala con corona imperial, rodeada de una profusa decoración vegetal.¹⁴ Esta iconografía, muy utilizada como motivo ornamental en la orfebrería y el mobiliario, se ha querido relacionar con el emblema de los Ausburgo, máxime cuando en Filipinas fue otorgado a la estatua del Santo Niño de Cebú. No obstante, Heredia Moreno abordó el tema iconográfico del águila bicéfala en una serie de custodias del siglo XVII, desvinculándolo del símbolo imperial ya que éste se había eliminado del escudo del rey desde tiempos de Felipe II y otorgándole otro de carácter religioso. El tema tuvo tanto éxito que se difundió dentro y fuera de la Península hasta el siglo XIX, aunque en muchos casos perdió, con el transcurso del tiempo su primitivo significado simbólico y sufrió notables variaciones.¹⁵ Las mismas características formales y estilísticas se dan en el banco que se encuentra en la portería del convento, aunque probablemente se pueda fechar en el siglo

¹⁴ Idéntica decoración se muestra en el magnífico banco que se encuentra en el vestíbulo del convento agustino.

¹⁵ HEREDIA MORENO, M^a C., "Origen y difusión del águila bicéfala en la platería religiosa española e hispanoamericana", *Archivo Español de Arte*, 274, 1996, pp. 183-194

anterior. Procede del convento agustino del Santo Niño de Cebú y junto a la menuda talla de motivos vegetales, el respaldo presenta en el centro el escudo agustino flanqueado por sendas águilas bicéfalas.

Por último, cabe señalar que durante el siglo XIX se produce en España una gran difusión del mueble de gusto filipino. Los residentes españoles en el archipiélago importaron las formas isabelinas españolas para la decoración de sus viviendas, introduciendo técnicas y elementos ornamentales propios del archipiélago, particularmente en lo que atañe a la laca, al empleo de nácar y concha y a la tapicería con bordados multicolores y pequeñas cuentas. Esta moda arraigó en la Península y, traspasado el límite del arte isabelino, perduró en la restauración alfonsina.¹⁶ Es por tanto de las Filipinas de donde arranca la moda de las sillerías y de los escritorios en negro y oro, si bien en la mayoría de las ocasiones no fueron manufacturas filipinas, realizándose en Hispanoamérica y en la misma Península Ibérica.

A pesar de ello, la tradición en los trabajos en madera no decayó durante los últimos años de la presencia española en Filipinas, pues se produjo un fértil intercambio. Así se desprende de los diseños de unas mesas para la clasificación de la correspondencia enviados desde Manila a España para su aprobación y puesta en uso en las estafetas de Correos.¹⁷ Con el fin de solventar los retrasos que sufría el reparto de correspondencia el director de la Estafeta de Manila, don José Arrieta y Pobery, había ideado un sistema consistente en una mesa abatible *de un poco más de media Luna o círculo* donde se disponían en forma de abanico unas tablillas o varillas identificadas con las letras del abecedario.¹⁸ La originalidad, el cuidado y calidad del diseño avalan la tradición de los trabajos en madera en el archipiélago filipino, desde siempre muy desarrollados. Sin embargo, en el caso del diseño de las dos mesas clasificadoras se evidencia la fuerte influencia inglesa en el mobiliario, donde queda patente la mezcla entre la elegancia y utilidad de la pieza.

Otras muchas piezas de mobiliario filipino se conservan, gracias a la puesta en marcha del Museo de San Agustín, donde se han recogido objetos de diferente procedencia, aunque dadas las características de la institución, la mayoría de los que se conservan son de carácter religioso, donde queda patente la creatividad y calidad que alcanzaron algunas piezas al servicio de la liturgia [fig. 10]. No obstante, aunque se han recuperado piezas

¹⁶ RÁFOLS, F. J., *El arte romántico en España*, Barcelona, 1954, p. 222.

¹⁷ FERNÁNDEZ MARTÍN, M^a M., "Entre lo funcional y lo artístico. Unas mesas para la estafeta de correos de Manila", *Tiempos de América*, 17, 2010, pp. 49-55

¹⁸ Una vez realizada la distribución las mesas se podían recoger y plegar, mostrando un aspecto que recuerda al país de un abanico, como se lee en la carta que acompaña al dibujo: (...) *hecha esta operación se recogen dichas Mesas, y doblándolas se veen muy graciosas, como lo demuestra el diseño que acompaña.*



Fig. 10. Carroza. Parroquia de Panglao. Bohol.

de gran interés de diferentes conventos del archipiélago, todavía queda una ardua tarea de inventariar y catalogar piezas repartidas por pequeñas parroquias, algunas de gran originalidad, actualmente sin uso y por tanto en peligro de perderse irreversiblemente.¹⁹

¹⁹ Sirvan de ejemplo algunos carros procesionales y un confesionario que se conservan en Panglao (Bohol) que muestra, por una parte, la asimilación de la estructura funcional de este tipo de mueble litúrgico, pero con una interpretación totalmente filipina, al reproducir las típicas construcciones del archipiélago, construidas con caña y nipa.